

Mariamulata

CTUBRE 2024 • WWW.REVISTAMARIAMULATA.COM



[MEMORIA]

América:

«el continente de
encuentros y desencuentros»

Jaime Puente Almentero

[GENTE QUE SE DESTACA]

Farid Donado Rodríguez,

«Raspao con Kola»

Carmen Bustos Giraldo

[DESTACADO]

Dayana Hernández

«Urbanarock: Rockonstruyendo un sueño»

Billie Jean Madera García

[MICRÓFONO ABIERTO]

María Vengoechea

Leonardo de León

[MUSICOLOGÍA]

Jorge Oñate

«El ruiseñor»

Antonio Luis De Moya

[EDITORIAL]

«Octubre, lluvia musical»



Alfonso Avila Pérez
Director revistamariamulata.com

Octubre vino con melodías entre letras, esto lo comprueba esta edición, la 83, que, siempre abierta a todos los artes, está tan vigente el lenguaje de mil canciones.

Solo basta abrir la revista y contemplar cómo Antonio Luis De Moya le hace un digno homenaje a **Jorge Oñate**, donde destripa de manera detallada, la historia de aquel bardo del vallenato, que enmarca y representa a la cultura caribeña y su imaginario.

De ahí saltamos a **micrófono abierto**, resguardo de la voz poética de este espacio, y donde exponemos, en esta ocasión, a **Maria Vengoechea** y su arraigo a la naturaleza, especialmente la flora en sus versos; y a **Leonardo de León**, haciendo de la cotidianeidad un campo mágico de batallas y versos.

Después volvemos a la música, pero con tonalidades fuertes y rebeldes, como suele ser el rock y sus variantes, mientras Billie Jean Madera García en su artículo **Dayana Hernández «Urbanarock:**

Rockonstruyendo un sueño» nos narra la experiencia de la décima versión del Festival Urbanarock, celebrado el 12 y 13 de octubre del presente año; además de hacerle una entrevista a su amiga y co-organizadora del festival, donde hablan sobre el proceso a ser uno de los eventos de rock del Caribe colombiano. Es preciso no olvidar que este mes también se celebra el día de la raza, y el historiador e investigador, Jaime Puente Almentero, a través de su nota **América: «el continente de encuentros y desencuentros»**

nos recuerda, sin tapujos, el lado deshonoroso de esos tiempos, cosa que nos hace cuestionar si de verdad hay algo que celebrar; pero que nos da a entender que de esa misma deshonra venimos nosotros. Y para culminar –y cómo no, de manera musical–, Carmen Bustos Giraldo, nos hace dar nuevamente la bienvenida a un integrante de la familia Santa Bárbara con el artículo **Farid Donado Rodríguez, «Raspao con Kola»**, donde nos muestra la nueva apuesta de nuestro poeta. Le deseamos la mejor de la suerte en este nuevo viaje.

Mariamulata

Octubre de 2024
Edición No.83 Año 10

www.revistamariamulata.com
santabarbaraediciones@gmail.com
WhatsApp +57 310 7226137
Barranquilla, Atlántico, Colombia.

Alfonso Avila Pérez
Director fundador

Candelaria Martínez
Directora de Contenido Digital

Jorge Alacevich
Yaneth Álvarez Montiel
René Burgos Burgos
Mirian Díaz Pérez
Pedro Mejía Ardila
Álvaro Francisco Morales
Delfín Sierra Tejada
Víctor Hugo Vidal Barrios
Comité Editorial

Camilo Avila Bustos
Diseño/Maquetación

©www.revistamariamulata.com, su logotipo diseño y estructuración son productos y marcas debidamente registradas de **Santa Bárbara Editores EU.**, su uso sin previo permiso de los dueños del derecho legal es causal de delitos, y se aplicará la Ley vigente. Los textos, artículos y opiniones aquí expresadas son de uso del derecho de cada autor, columnista o en su defecto interprete y por tal razón no determina ni la política ni el criterio de la revista, del comité editorial y de sus miembros quienes solo han permitido su reproducción como medio. **Se permite la reproducción de los textos aquí expuestos previa citación de la fuente.**

[MUSICOLOGÍA]

Jorge Oñate «El ruiseñor»



Antonio Luis De Moya
Psicólogo Social

Jorge Antonio Oñate González, uno de los más grandes cantantes de la música vallenata nació un 31 de marzo de 1950 en el municipio de La Paz, conocida como “la capital de la almojábana” en el departamento del Cesar, ubicada a solo 20 minutos de Valledupar, en el hogar conformado por Daniel González y Delfina Oñate, como hecho curioso utilizó adelante el apellido materno.

Jorge Oñate desde niño siempre quería ser el primero en todo, en el canto, en el fútbol, en la escuela, tanto así que en el año 1960 hubo una competencia de carrera de sacos en la escuela y era tanto su deseo de ganar que derribó a su compañero y pariente Iván Zuleta (homónimo del acordeonero) que iba de primero, con tal de ganar la competencia, originando la reacción de su compañero, hasta irse a

los puños, motivo por el cual apodaban a Jorge “ají picante” porque le gustaba la camorra.

Jorge Oñate fue un apasionado del fútbol, inclusive en el año 1965 hizo parte de las divisiones inferiores del Unión Magdalena, equipo en el que se desempeñaba como marcador de punta, para beneplácito de la música vallenata, al final se perdió un defensa para el fútbol de la Costa pero se ganó un gran cantante, su amor por el fútbol lo llevó a apoyar el fútbol de su pueblo natal La Paz, impulsando la llegada al fútbol profesional de jugadores Cesarenses como, el arquero José María Pasos, Jesús “Kiko” Barrios, Amín Bolívar, y Carlos Araujo.

Anteriormente los acordeoneros eran cantantes al mismo tiempo, como el viejo Emiliano Zuleta Baquero, Luis Enrique Martínez, Alfredo Gutiérrez, Alejo Durán, entre otros, sin embargo, Jorge

Oñate no tocaba el acordeón, solo tocaba guacharaca, y andaba en las parrandas detrás de acordeoneros como Alfredo Gutiérrez, ya consagrado después de grabar éxitos con los Corraleros de Majagual, para que le permitieran cantar, objetivo que no logró.

La primera grabación Jorge Oñate la realizó en 1968, con un grupo vallenato poco conocido llamado Los Guatapurí, cuyo acordeonero era Emilio Oviedo, donde se destacó el tema Campesina vallenata de la autoría de su pariente el doctor Alonso Fernández Oñate, quien de paso fue la persona que lo bautizó como “El ruiseñor del Cesar”, aunque algunos dicen que la persona que lo llamó así fue el locutor y presentador Jaime Pérez Parodi.

Pocas personas recuerdan que la segunda grabación que realizó Oñate en el año de 1969 no fue



vallenatos, sino música tropical, Long play grabado en los estudios de Discos Tropical de Emilio Fortoul en la ciudad de Barranquilla, con Nelson Díaz y su combo, agrupación que se hizo famosa por haber grabado el tema “Que me coma el tigre”, esto le valió que la orquesta venezolana Billo’s Caracas Boys le propusiera incorporarlo como cantante, lo cual no aceptó porque le tocaba competir con cantantes como “El Puma” José Luis Rodríguez, y Cheo García, y Jorge decidió tener su propia agrupación, inclusive comentó que prefería ser *cabeza de ratón y no cola de león*.

En 1970 graba su primer larga duración con Los hermanos López, y en 1972 en la quinta versión del festival vallenato Miguel López se corona Rey vallenato, y por primera vez el acordeonero coronado rey no cantó, ya que en la caja lo acompañó su hermano Pablo López y Jorge Oñate en la guacharaca y en el canto, consagrándose con la puya titulada *la vieja Gabriela* de la autoría de Juan Muñoz.

Esta situación causó revuelo y protestas en gran parte del público asistente a la Plaza Alfonso López de Valledupar, ya que consideraban que el rey vallenato debía cantar y fue así que a Miguel López lo bautizaron “el rey mudo”; sin embargo, a partir de ese momento muchos reyes han ganado en el festival vallenato haciéndose



acompañar por un cantante.

Después de separarse de los hermanos López, grabó con acordeoneros como, Emilianito Zuleta Díaz, “Colacho” Mendoza, Raúl “Chiche” Martínez, Juancho Rois, Alvarito López, Gonzalo “El Cocha” Molina, posteriormente se dedicó a impulsar nuevas figuras del acordeón, como Julián Rojas, Cristian Camilo Peña, Oscar Bonilla, y Fernando Rangel.

Cabe destacar que de los acordeoneros que acompañaron a Jorge Oñate durante su carrera los únicos que no han sido reyes vallenatos profesionales fueron Emilianito Zuleta y el fallecido Juancho Rois.

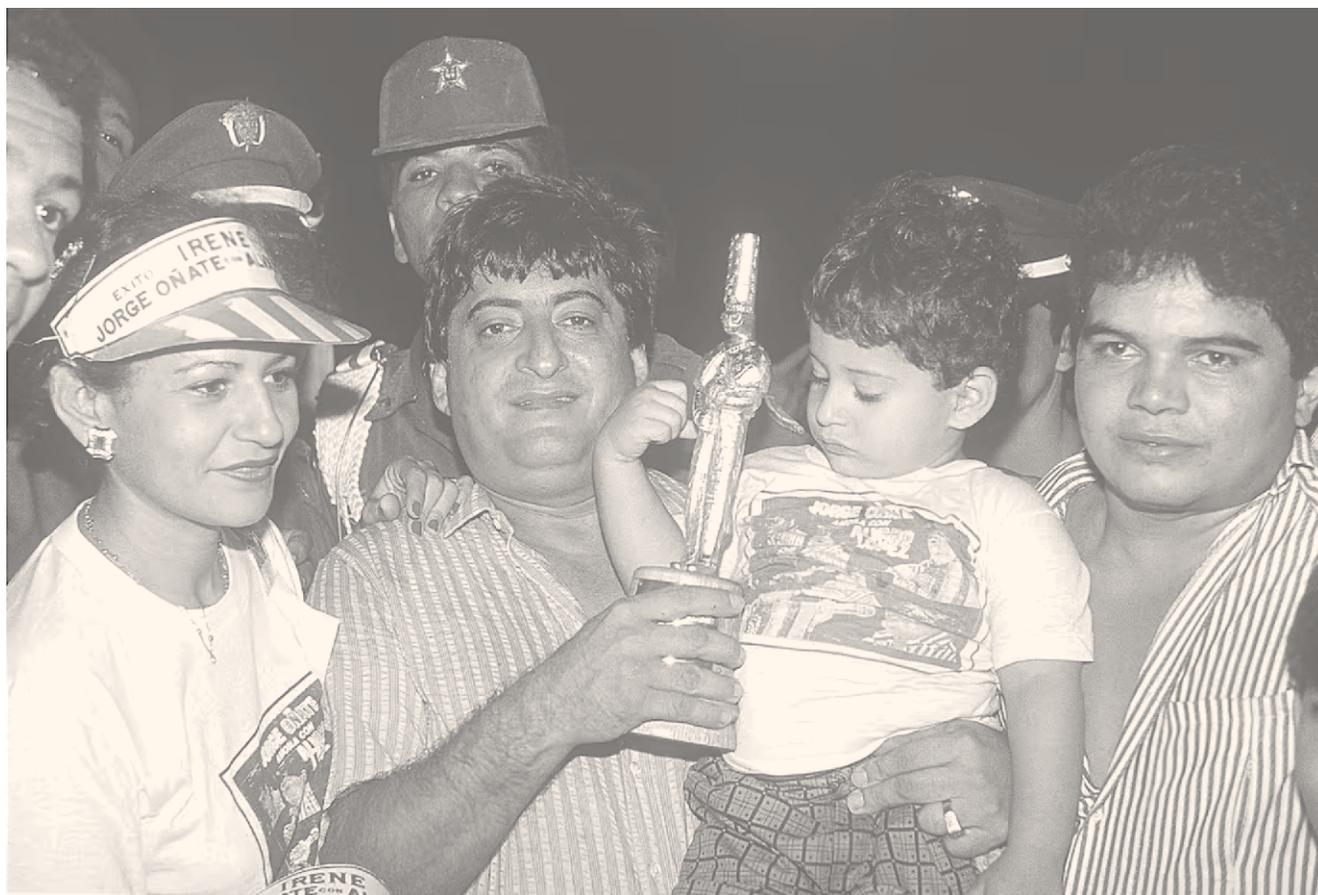
A Jorge Oñate hay que reconocerle que rescató muchos temas tradicionales de la música vallenata grabándolos nuevamente y convirtiéndolos en éxitos como, Alicia adorada, la vieja Sara, Beta Caldera, la Molinera, Cata,

Amor comprado, y muchos más.

Tuvo la oportunidad de grabar canciones ganadoras del concurso de canción inédita del festival vallenato como, No voy a Patillal de la autoría de Armando Zabaleta, Recordando mi niñez de Camilo Namén, Nació mi poesía de Fernando Dangond Castro, Paisaje de sol de Gustavo Gutiérrez Cabello, entre otras.

Varias de las canciones grabadas por el “Ruiseñor del Cesar” como, Nido de amor, Noche sin lucero, Ausencia, Igual que aquella noche, Ruiseñor de mi valle, Sanjuanerita, Nunca comprendí tu amor, Los amaneceres del valle, y muchas más se han convertido en clásicos de la música vallenata.

En el año de 1974 Jorge Oñate fue el primer cantante vallenato en compañía de los Hermanos López en presentarse en el festival de orquestas del carnaval de Barranquilla, que en esa época



se realizaba en el Coliseo cubierto Humberto Perea, siendo declarado fuera de concurso por el jurado.

Durante su carrera musical obtuvo muchos reconocimientos, ganó en varias ocasiones Congos de Oro en el Carnaval de Barranquilla, premio Grammy latino, y varios discos de oro y platino por sus millonarias ventas en las disqueras CBS Y Sony Music.

No tuvo reparos en grabar canciones compuestas por colegas suyos como Diomedes Díaz, Poncho Zuleta, Alfredo Gutiérrez, Daniel Celedón, Jean Carlos Centeno, y Pipe Peláez.

Jorge Oñate conocido también

como “El jilguero de América” falleció el 28 de febrero del año 2021 en la ciudad de Medellín, consecuencia de las secuelas que le había dejado el terrible Covid 19.

La Fundación del festival vallenato le quedó debiendo el homenaje en vida a Jorge Oñate; por eso en la versión 55 del festival realizado en el año 2022, se celebró bajo el lema JORGE OÑATE LA LEYENDA, como reconocimiento póstumo a sus más de cincuenta años de carrera musical y su aporte al folclore vallenato.

En el marco del festival vallenato del año 2022, la alcaldía de Valledupar develó una estatua construida en honor del cantan-

te instalada en el parque la Provincia ubicado al norte de Valledupar.

Quedó un legado en la familia Oñate y es así como varios de sus hijos José Jorge Oñate Canales, Jorge Luis Oñate Zuleta, y Jorge Antonio Oñate Dangond, también se dedican a cantar música vallenata, y a fe que lo hacen muy bien.

En su vida artística Oñate tuvo dos grandes debilidades, no haber sido un gran versador, y compuso muy pocos temas, y su gran error fue haber incursionado en la política.

Paz en su tumba al cantante que partió en dos la historia del vallenato....

CAUCHO

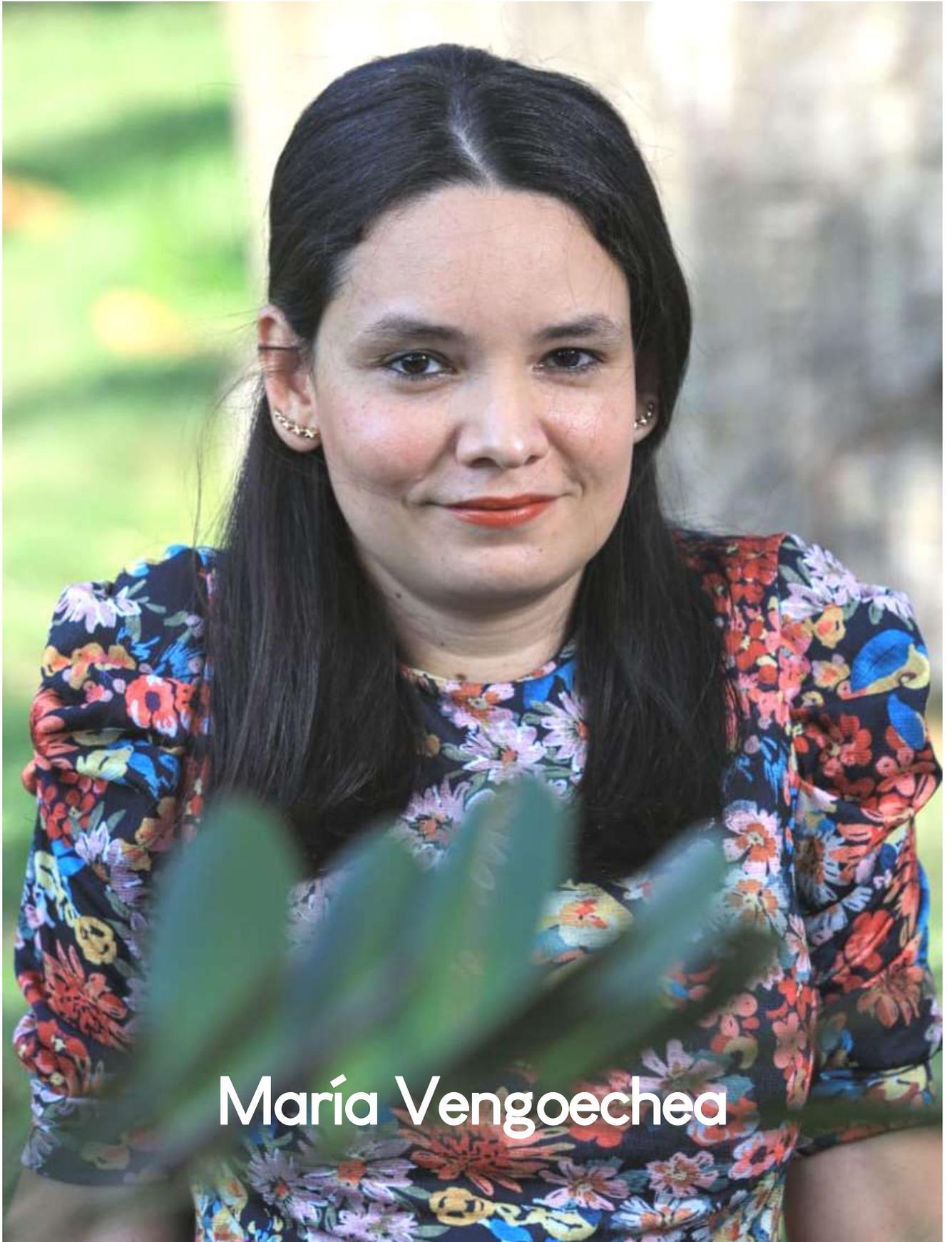
(Hevea brasiliensis)
Mis manos
todavía chorrean
la savia lechosa
en el andén.
Estoy segura
que me están cortando los pies
que mi caída
se repetirá
cuadras abajo,
allí donde el sol, sin aviso,
ha empezado a ocuparlo todo.

LA BALSA

Hice una balsa
con los huesos
de mis pies
y luego puse
mi espíritu en ella.
Flota sobre
la contradicción.
La balsa es frágil
y el caudal fuerte.
Así que algunos días
me inundo de paradojas.
Cuando la balsa
se rompa
volveré a ser
el río.

SICOMORO

(Ficus sycomorus)
Entro y salgo
a través de las puertas de mi cuerpo
como una niña perdida.
Lo único que cargo es el frasco
donde guardo los seres que me habitan:
peces que nadan en mi lengua
un gato viejo que duerme en mis ojos
las abejas que pican mis costillas
y mi cerebro, que es un caracol.
La noche viene y yo ya me he ido.
Subida en la rama del sicomoro
le tomo la mano a Isis
y cruzo a la otra vida.



María Vengoechea

ME ENTERÉ QUE LO DEJASTE

que ya no cazas mariposas
a su puerta
que pajaritos ya no cruzan
su ventana
que tus sueños se develan
en otro cuarto
en otra cama
 amaneces despeinada
en otros brazos y
alguien más te prepara el café
cuentas un chiste
el mismo que cuentas
siempre
y aparece otra risa
como brisa en otra playa
cambió de mar tu ola
y sube tenue
besa otro cielo
cae fulminante
dice chau.

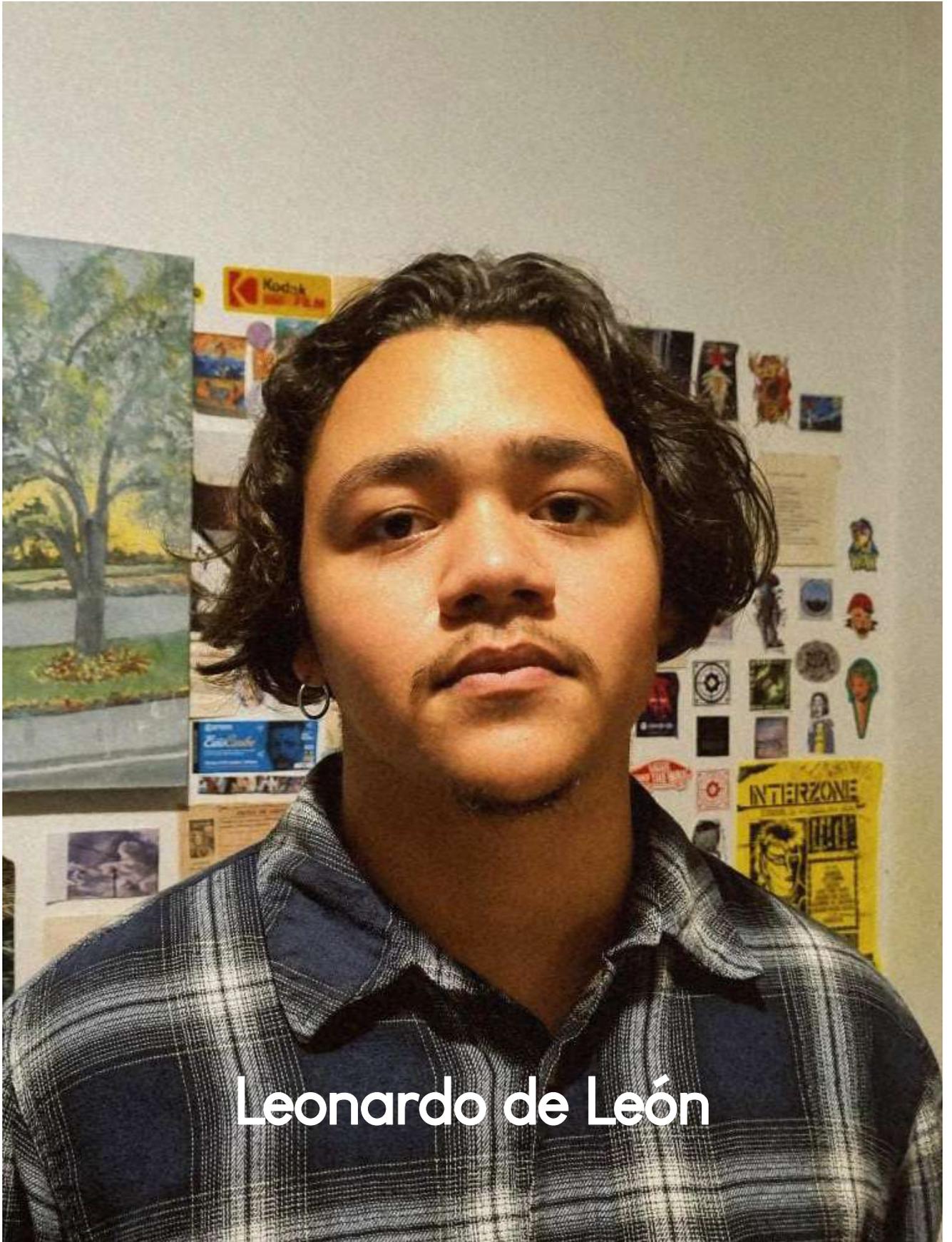
TE ESCRIBO

no como quien escribe
para alguien
más como quien escribe
"a" alguien
te escribo

hoy nos miramos
y por un momento
me pareció
que éramos las
únicas personas
mirándose en
esa calle

y recuerdo porque
me mirabas mientras
me comía una empanada
y te miraba mientras
te subías a un bus
amarillo
porque olía a mandarina
y naranjas
y maíz frito
porque alcancé a
verte muy tarde
porque predije
el bus amarillo

y porque ahí sentado
mientras nos miramos
alcancé a pensar
que tu y yo
podríamos muy
tranquilamente ser
en ese momento
las dos únicas personas
mirándose en esa esquina
en esa calle
o en el mundo.



Leonardo de León

[DESTACADO]

Dayana Hernández

«Urbanarock:
Rockonstruyendo
un sueño»



Billie Jean Madera García
Filósofo. Gestor cultural

«Pero al ponerse el sol
habrá algún concierto
y mi gente allí se reunirá.
Al ponerse el sol todas
las almas puras
oirán acordes de metal»

Víctor García

Hace 14 años un grupo de estudiantes (Henser Taibel, Roberto Sosa, Dayana Hernández, Fernando Garduzo y el que les escribe) de la Universidad del Atlántico jugó a soñar, a crear un espacio de expresión, ruido y ardor, encapsulado en los sonidos bestiales, el riff y la siempre juventud del rock y sus derivados; dicho evento se llamó "AtlantiRock", un concierto de rock, creado en las entrañas de su Alma Mater, y con la mayor

inexperiencia del mundo, logrado exitosamente. De ese grupo inicial, dos personas mantuvieron vivo el sueño: Dayana Hernández y Roberto Sosa, pareja de lucha y complicidad. Ellos han visto crecer el proyecto con el mismo amor que sienten mutuamente, le pusieron otro nombre sin desconocer sus raíces, y le han sumado una familia de voluntariados, hasta ser el único festival vigente de Rock en la ciudad de Barranquilla, ahora llamado **UrbanaRock**. Después de 14 años, el evento celebró su décima edición los días 12 y 13 de octubre de 2024.

El festival fue un estallido sin precedentes, una constancia contra la adversidad, un grito enorme fragmentado en miles de voces coreando al unísono cada sentimiento que las bandas expresaban; fue sudor, alegría, ira, baile,

mosh, pasión y hermandad. Fue un cansancio constante que nunca agotó una energía infinita.

Desde el nombre de la primera banda, más que un presagio, era una promesa de lo que vendría: una Distorsión de la cotidianidad ante el ritmo que trajeron ellos y el resto de las agrupaciones. La potencia del metal, el hardcore y el punk estuvo presente en el primer día, con letras que abordaron la violencia —parte central de la historia de esta nación— junto con temas como la angustia, la destrucción y la adrenalina, compactadas entre gritos, falsetes, guturales, shrieks o voces melodiosas de bandas como *Cadáver*, *Igor*, *Tragedia*, *Exegesis*, *Adaimon*, *Epidemia Rapcore*, *SOS*, *Absolution Denied* o *Eternal Rest*.

En contraste, el festival regresó a

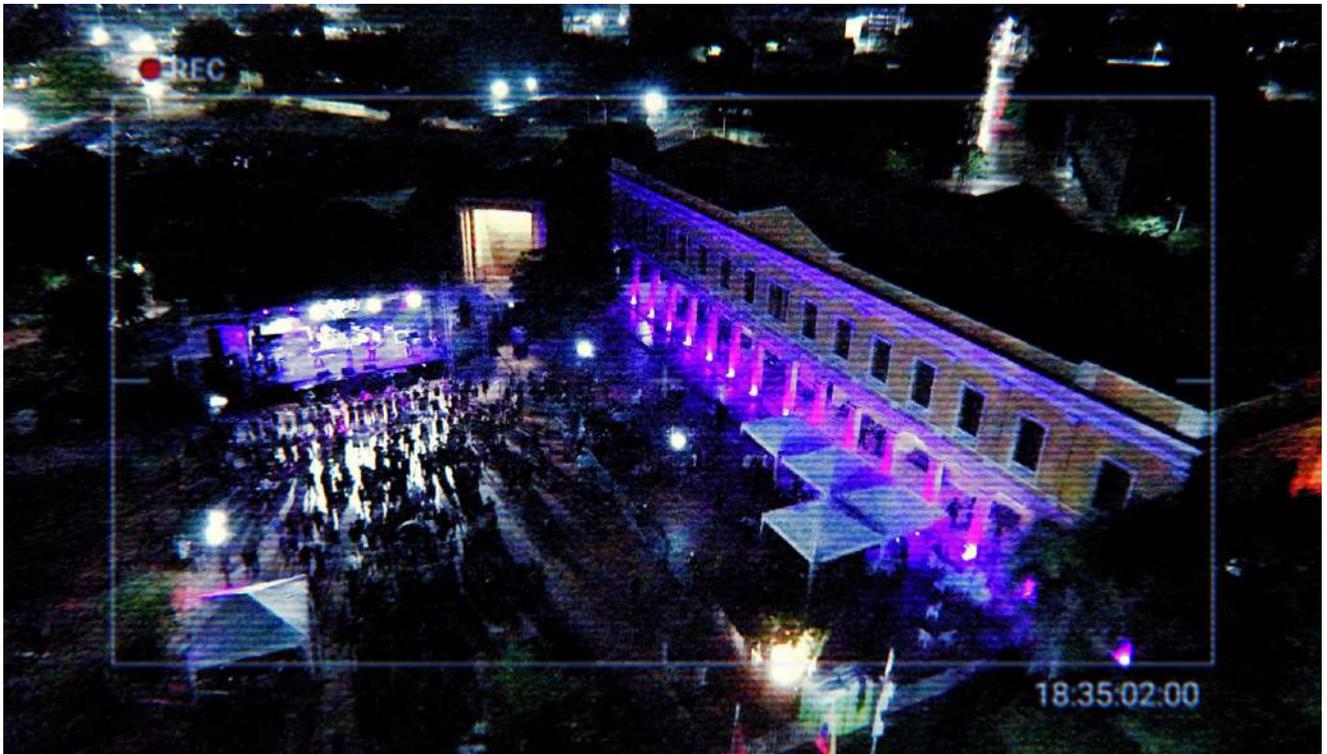




la fantasía, la libertad y los mitos medievales con *Itaylas* y el invitado internacional *Fabio Lione*, acompañado por la banda *The Royal Project* y la cantante *Gabriela Escolar*. Nos transportaron en un viaje épico a tierras de leyendas y victorias, donde el heroísmo siempre será una virtud y la "*gloria perpetua, in this dawn of victory*".

Al día siguiente, si bien los ritmos fueron menos fuertes, también llevaban consigo la energía rebelde y eterna que carga el rock, haciéndonos sentir chill, relajados y jóvenes, como cualquier domingo en la playa, la Aduana siguió moviéndose con compases de funk, ska, rock alternativo, reggae, emo, indie, rap y nu metal que podían expresar las bandas de *La Tifa*, *Los Malkavian*, *4x4*, *Jose Reb*, *The Dream Sound Machine*, *Mística Ancestral*, *Estilo Dread*, *Mandigasea*, *Ensamble Rock Uninorte*, *Azara Plaza*, *Mestizos Roots*, *Ott Gang*, *Lutter Sr Jada* y *Ludlc*, *Lengua del desierto* y *Madeiro* (Ganador del Factor X 2021), haciendo una mezcla de melodías potentes, en los que los asistentes pudieron bailar y gozar por más de 9 horas diarias.

Ahora que el **Urbana Rock 2024** acabó, y con ello nuevas experiencias y goces, donde también varios pequeños emprendedores pudieron vender y dar a conocer sus productos, donde hubo también actos circenses en los dos días, y donde intentan hacer del rock otra muestra de resis-



tencia en una ciudad donde estos espacios son escasos y cada vez más difíciles de mantener, solo basta con decir gracias, que a pesar de las adversidades presupuestales y de una estigmatización que, aunque diluida, aún permanece, logran ser el sueño que después de 14 años y 10 ediciones, sigue siendo real y no se cansa de rugir, al ritmo del rock and roll.

La siguientes, es la entrevista que le realice a **Dayana Hernández**, portada de la edición No.83 de *MaríaMulata* y, quien hoy, junto a su pareja lideran **UrbanaRock**,

Billie Jean Madera García. *¿Por qué decidiste ser gestora de la escena de rock?*

Dayana Hernández. Decidí

hacer gestión cultural porque cuando estaba en la universidad, mientras estudiaba ingeniería química, me interesaba más hacer gestiones para el festival que para los parciales de cálculo. Veía que había algo que fluía hacia allá, era un sentir que me hacía disfrutar el organizar, ver, hablar con la gente. Cuando decidí ya no estudiar ingeniería, encontré en el Sena “Tecnólogo en organización de evento” y vi que por ahí va la cosa. Aunque creo que no fue un momento específico, sino distintos que fueron conjugándose para uno decir “esto es lo que soy”, como el diplomado en “Diseños y formulación del proyecto culturales” que hice con el Ministerio de Cultura en el 2018, que fue cuando terminé de convencerme qué era lo que yo hacía, cuando nos dijeron que éramos unos gestores culturales, líderes sociales y que teníamos unos

objetivos claros y la posibilidad de resignificar la cotidianidad. A partir de ahí fue cuando me empoderé del término de que yo era una gestora cultural.

B.J. *Sabiendo que eres de Cartagena y no de Barranquilla, ¿por qué te surgió más la necesidad de trabajar en el Atlántico y no en tu tierra?*

D.H. Al llegar a Barranquilla no tenía que ver dónde quería trabajar, sino dónde había tenido la oportunidad de estudiar, además que coincidió que toda mi familia se fue de Cartagena, y acá en Barranquilla fue donde conecté con la escena. Creo que fue un pro más que un contra el hecho de que no conocía la escena local, pues me hablaban de ciertos artistas y yo no tenía idea de quién eran, mientras las otras personas tenían una visión de ellos (los artistas), y eso ayudó a

que mi criterio de hacer las cosas era un poco más objetivo. Partía de lo que estaba conociendo de los artistas y no de la trayectoria de los mismos. Es decir, pude ver las cosas sin tanto romanticismo.

Me gustaría hacer cosas en Cartagena también, pero llevo tantos años acá que me tocaría indagar bastante.

B.J. *¿En qué momento empezaste a ser la cabecilla del Urbana?*

D.H. Más que cabecilla, pienso que es una cuestión de coequiperos, siempre nos hemos visto así. La cosa es que me metí más en el tema de formular las cosas, porque debido a que estudiaba ingeniería y me dediqué a hacer informe, la parte aburrida, y debido a que ya el equipo primero se estaba disminuyendo, pues terminé de representante legal. Pero no es que me haya creído la protagonista de este proceso, y los reconocimientos que ahora tengo, no es porque los haya buscado, sino que ha sido de forma orgánica.

B.J. *Hablando del círculo de la escena rockera, al decir que no lo veías con el romanticismo, ¿no llevó a algún problema con el gremio?*

D.H. Las razones por la que uno hacía las cosas, eran simplemente con el sentir que uno creía que estaba bien, nunca se pretendió hacerle daño a alguien. El romanticismo que yo no sentía

por la escena cuando llegué se fue construyendo a lo que iba conociendo, y eso me conectó a la música que estaba vigente y a la que no estaba tanto, a lo que la gente pedía, y teníamos esa posibilidad de incluir en los procesos a los actores activos en la escena. Digamos que, como en todo proceso, hay detractores, gente que no estén de acuerdo con las formas, pero nosotros intentamos escuchar a la mayor cantidad posible y siempre tratamos de incluir todas las ideas, pero somos humanos y toca ir moldeando las cosas y hay que saber que nunca vamos a tener a todos satisfechos.

B.J. *Tú y Rob no fueron los únicos, pero hay que tener presente que ustedes fueron los que siguieron, ¿desde el primer evento ya se estaban proyectando para lo que significa UrbanaRock o fue lo que se estaba dando?*

D.H. Yo creo que un poco de ambos porque la proyección sirve para caminar, pero también uno se amoldaba a las situaciones que iba pasando, y yo creo que era un proceso que creció con nosotros porque cuando hicimos el primer festival, que realmente no tenía un papel decisivo, era simplemente alguien que ayudaba el festival.

En ese momento no pensábamos cuál iba a ser el alcance, yo apenas tenía entre 16 a 17 años, recién salí del colegio y apenas estaba aprendiendo cómo funcionaban las cosas. Hubo algo





que influyó mucho y fue ir a Rock al Parque en el 2013, conseguimos acreditaciones y con ayuda de la Universidad del Atlántico. Fuimos 4 personas y ver el Festival tan de cerca y lo fácil que fue conseguir las acreditaciones y estar en mesas de diálogos con agrupaciones, nos hizo sentir que lo que estábamos soñando no era tan difícil y que podíamos hacer cosas grandes en Barranquilla, porque tal vez acá no se hacía con el rigor que se necesitaba.

B.J. *¿En qué momento sintieron que las cosas podían ser mucho más grandes?*

D.H. En el año 2012. En ese año trajimos fue la primera vez que trajimos a una banda de, entre comillas, afuera –porque igual son barranquilleros–, que fue a Colecto y ese año no hubo tarifa, así que adaptamos a la plazoleta del bloque D como escenario y lo visionamos como un evento más de la semana cultural de la universidad.

Al ver que eso se llenó desde las vallas hasta la entrada, supimos que eso estaba quedando pequeño y dijimos “Si hasta a la universidad llegó tanta gente, ¿qué pasaría si lo ponemos más central?”, y fue ahí cuando consideramos, al año siguiente, salirnos al Parque Cultural del Caribe.

B.J. *¿Ahí empezó a ser dos días?*

D.H. Sí.

B.J. *Entiendo que las primeras veces fue con ayuda de la universidad, pero imagino que mientras uno va creciendo, y ya acaba la etapa de estudiante, le toca desprenderse del lugar donde se comenzó. ¿El alejamiento de la universidad fue un golpe significativo?*

D.H. Un poco, porque estábamos teniendo el apoyo en la universidad ese año, del 2013, siendo este festival uno de los más grandes. La universidad costó muchos gastos: hoteles, temas de aviones para las agrupaciones nacionales. Pero ese último año en que la universidad nos apoyó fuerte, fue también el primer año en que salimos de su espacio y nos dimos cuenta de que esa dependencia de ellos nos limitaba en el sentido que éramos un grupo estudiantil, no éramos una persona jurídica; y fuera de la universidad un grupo estudiantil son cinco pelaos pidiendo cosas. Cuando nosotros íbamos a pedir patrocinio, siempre nos preguntaban quiénes éramos, y que por qué la universidad no nos daba las cosas y pidiéndole a ellos (los privados) las cosas, si nosotros no somos nadie.

Ahí es cuando vimos que necesitábamos ser más allá que un grupo estudiantil. Además, porque la gestión que hacíamos como estudiantes quizás era un poco invisibilizada por la burocracia que hay en la universidad.



Entonces terminaba siendo una actividad de Bienestar Universitario, por más que nosotros hiciéramos la mayor cantidad de esfuerzo y no un logro de Gecua. Eso nos limitaba la gestión porque todo lo que hacíamos por fuera de la universidad tenía que estar avalada por el Bienestar Universitario.

B.J. *Es que hasta el mismo significado de Gecua cambió.*

D.H. Sí, era Gestores Culturales UniAtlántico y cuando, en el 2014. Al decidir ser fundación, cambiamos a Gestores Culturales del Atlántico. Ahí fue cuando empezamos de acuñar ese sentir. En ese año fue un festival con muchos tropiezos, un festival que nos dejó endeudados y emprobleados.

B.J. *Pero fue un festival que puede decir "Fue de nosotros y no de la universidad".*

D.H. Sí, la universidad había cambiado de administración y la rectora que se había dejado preaprobado un rubro pequeño para los tiquetes, y la nueva administración, sólo por ser contrarios, políticamente, decidieron no apoyar el festival y darnos lo que la otra rectora había dejado y listo.

Empezamos a hacer una gestión independiente que nos puso a la realidad. De aquí a que el 2015 y 2016 no hubo festival, porque el 2014 nos puso contra el piso y darnos cuenta de cuáles eran los reales retos de lo que estábamos soñando.

B.J. *Y, aun así, al ser de las peores experiencias, en ese año lograron hacer otro salto enorme para ustedes, y fue traer a una banda internacional.*

D.H. Claro, fue cuando trajimos

a Saurom de España. Independientemente de la tarima pobre y sin techo, ellos se la gozaron y fue uno de los mejores shows que hemos tenido del festival.

B.J. *¿Y cuál ha sido el o los invitados internacionales que más has gozado?*

D.H. El de este año, Fabio Lione. Él ha sido cantante de bandas que admiro y de uno de mis géneros favoritos.

B.J. *¿En qué momento decidieron que el UrbanaRock fuera más que solo música, y abrirles espacio a otras expresiones artísticas?*

D.H. De hecho, fue cuando tú eras parte de nosotros, ahí se decidió intercalar música con poesía. Pero, además, en el 2011 la universidad estaba en paro, y eso hizo que el resto de eventos no tuvieran espacios. Había danzas indígenas, obras de teatros; y debido que éramos evento que tenía público, la universidad nos pidió poner dichas expresiones en el evento. Lo hicimos un poco a regañadientes, pero al ver la respuesta de la gente, notamos que respondió bien. Desde ahí empezamos a conectar con ese público rockero que abraza a todo lo diferente.

Después de eso y en otros festivales hemos tenido break dance, deportes extremos y este año, al ser la imagen de un arlequín, nos acercamos a gente del circo y les propusimos un espectáculo de juego, y ellos se le echaron todas.

B.J. ¿Quiénes?

D.H. El colectivo Utopía, que se presentó el 12 de octubre, y al día siguiente, el Circo de las Ratas.

B.J. Algo que me parece medianamente romántico es que el festival ha crecido con la relación de ustedes (de Roberto y de ti), y parecería que el evento se fortalece con el amor que se tienen.

D.H. El festival ha crecido con nosotros y la relación. Precisamente esa cercanía es la que lo hace posible, porque podemos hablar 24/7 sobre ese tema. El festival es como si fuera nuestro hijo.

B.J. Típicos padres millenials, hacer de sus hijos mascotas o proyectos culturales.

D.H. ¿Y por qué no las dos?

B.J. Algo que quieras hacer para el próximo año.

D.H. Queremos un evento en carnavales, intentar hacer una tarima alternativa para la escena.

B.J. ¿Solo reggae?

D.H. Pensamos que en un momento fuera exclusivamente reggae, pero queremos algo más alternativo. Algo que sin perder la esencia del Urbanarock (Metal, punk, rock), sea netamente carnavalesable.



[MEMORIA]
América:
«el continente de
encuentros y
desencuentros»



Jaime Puente Almentero
Historiador - Investigador

Han transcurrido un poco más de tres décadas en las que los continentes europeo y americano; prepararon, estudiaron, analizaron y celebraron el quinto centenario del encuentro y/o choque de las dos estructuras socioculturales, llevado a cabo tal acontecimiento, a través de una diversidad de actividades, en las cuales se desplegaron talentos que expresaron razones ontológicas configuradoras de la variopinta fusión etnográfica propia de nuestra “raza cósmica” –al decir de Vasconcelos– hace ya varios lustros, refiriéndose a Nuestra América, porque; para esas cinco centurias de antaño momento, precisaban los reinos de la otrora Hispania, terminar de recuperar sus

territorios del dominio islámico, después de ocho siglos de ocupación.

Los invasores, quienes recibieron por parte de los nativos de la península el apelativo de moros, fueron expulsados de manera definitiva–no sin antes de dejar su huella en el lenguaje, la arquitectura y la cultura nativa, – unos pocos meses antes de la partida del marino genovés– desde Palos de Moguer– en búsqueda de nuevas rutas para reestablecer el comercio con las Indias, actividad que había sido interrumpida por la toma de Constantinopla por los Turcos Otomanos en el año de 1453.

El objetivo de los poderosos reinos de Castilla y Aragón, personificado ello en las cabezas de la pareja real–Fernando e Isabel–se llevó a feliz término, porque después de los cuatro viajes del navegante italiano (primer viaje 1492–1493, segundo viaje 1496–1496, tercer viaje 1498–1500, cuarto viaje 1502–1504), quien representaba sus reales intereses, dio vía libre a otra etapa de la avaricia de la corona y la consolidación de su afán imperialista, evidenciada ella en las etapas de exploración, penetración, conquista y dominio, unido a esto el saqueo, expoliación y masacres sobre la población primigenia del continente,(quienes hacia más de cuarenta mil años habían poblado la Nova Terra), liderada tal actividad por un grupo de aventure-

ros, entre los cuales se pueden mencionar Hernán Cortés, Sebastián de Belalcázar, Francisco Pizarro y otros, acompañados de las huestes conformadas por un alto número de exconvictos, porque la “llegada de los españoles afectó las comunidades indígenas en múltiples formas...Sin duda alguna, las enfermedades aportadas por los europeos fueron la causa principal de la caída en número de indígenas: la falta de defensas ante las nuevas epidemias causó mortalidades extraordinariamente elevadas, que redujeron en ocasiones la población de una localidad en más de una tercera parte.”(1)

Los integrantes de tal pléyade de líderes de la conquista y ejecutores de la acción fundacional europea, terminaron por yuxtaponer durante las primeras tres o cuatro décadas del siglo XVI su modus vivendi e imaginarios culturales, asunto que generó y consolidó un sistema excluyente hacia los originarios habitantes del continente americano, porque a partir de esta caracterización se “planteo el problema del reconocimiento de las culturas nativas de los pueblos dominados y los valores contenidos en cada una de ellas. Lógicamente más que una cuestión de carácter ontológico o gnoseológico se desplaza al plano político al abordar la justificación o no de que unos pueblos “llevaran” la cultura a otros” (2).

Después del cuasiexterminio de las comunidades aborígenes, las nacientes naciones europeas, especialmente las ansiosas por las riquezas de las tierras allende el océano, se integraron al jugoso y productivo negocio de la trata de esclavos. En esta actividad económica realizada entre los siglos XVI y XIX alrededor de quince millones de seres humanos fueron arrancados de las costas occidentales del continente africano, labor ejecutada por países como Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra en concordancia con España para proveer sus colonias de mano de obra, tan necesitada por las distintas metrópolis en la explotación de las nuevas riquezas, para lo cual “alrededor del 70 por ciento de ellos trabajaron en las plantaciones de azúcar. Las condiciones de trabajo eran abominables. La mayoría de los esclavos vivían una vida corta y miserable, y otros millones más murieron durante las guerras emprendidas para capturar esclavos o durante el largo viaje desde el interior de África a las costas de América”, (3) tal como lo hicieron los ingleses en la región oriental de Norteamérica y en especial en las tierras del sur dedicadas a la producción agrícola, de igual manera los portugueses en los territorios otorgados por el tratado de Tordesillas(1494) al oriente de América del sur donde la fuerza productiva africana se destinó tanto a la producción agrícola como a la minera, y para la coro-



na ibérica tanto para las labores de la agricultura pero en especial para la minería, dada esta en lo que es hoy el Perú, Bolivia y Colombia de donde se sustrajeron miles de toneladas de oro y plata que pasaron a las arcas hispánicas y de estas a las casas financieras alemanas en especial la de los Honenzollern y la de los Hohenstaufen en contraposición por el pago de las altísimas deudas reales de la corona hispánica, que al decir de Eduardo Galeano en su formidable trabajo “Las venas abiertas de América Latina”, “España tenía la vaca, pero otros tomaban la leche”, porque los acreedores de la corona, contando entre ellos a

los banqueros alemanes, franceses, flamencos y de la propia España, vaciaban las arcas de la Casa de Contratación de Sevilla.

Es perentorio anotar que durante el tiempo de esclavización de los distintos grupos africanos que fueron poblando diferentes regiones del territorio americano en su condición de esclavos, no dejaron de rebelarse contra sus precarias condiciones de vida, quienes después de un prolongado lapso de penurias, explotación, vituperios, y vejámenes, dieron inicio al rechazo total a su condición de sometimiento, emprendiendo las fugas, por los que se les llamó; Zapaco, es



decir, a los que huían de las haciendas pero que seguían rondando a sus alrededores, de igual manera aparece el Cimarrón denominándose así al que huía de manera definitiva hacia la selva, organizándose en los conocidos palenques, fortalezas con toda una defensiva y organización estratégica militar, las que para finales de siglo XVIII habían mermado en su reciedumbre, porque el sistema esclavista había entrado en decadencia y de manera muy particular en el caso de la provincia de Cartagena durante el dominio colonial, además se originó la proliferación de las rochelas, que, a diferencia de los palenques, eran formadas, ade-

más de cimarrones, por blancos pobres, mestizos, prófugos y desertores.(4) La esclavitud fue parte integral de la economía colonial de los nuevos reinos y en las colonias anglosajonas, instalados en el novísimo continente, hasta el advenimiento de la independencia, nueva condición político-social que con su consolidación marcó el ocaso definitivo de una de las páginas más dolorosas de la historia de la humanidad.

Como condición dialéctica, el régimen colonial impuesto a lo largo y ancho del Nuevo Continente gestó en su seno los gérmenes de la nueva ideología burguesa, evidenciada en el enci-

clopedismo francés, la cual cosechó sus primeros frutos independentistas en las colonias inglesas de Norteamérica, consolidándose en el año de 1776 los triunfos emancipatorios liderados por Washington, Franklin, Jefferson y otros. En consonancia con los movimientos de rebeldía al norte del continente, las colonias del reino ibérico emprendieron la organización y realización del proceso de concientización y lucha contra las instituciones de los virreinos y por ende de la corona, movimientos liderados por el Libertador Simón Bolívar, O'Higgins, San Martín, Miranda y otros, e iniciado ello en las primeras décadas del siglo XIX, desarrolladas a lo largo de dicha

centuria y culminadas en las postrimerías de ella con las independencias de Brasil y Cuba.

Las nuevas naciones, transformadas después de varios lustros de choques militares en excolonias, fueron consolidándose desde el punto de vista socio-político en repúblicas, estableciéndose en ellas el nuevo paradigma patentizado por la Revolución Francesa, promulgadora de los Derechos del Hombre y de la libertad, razón fundamental en la naciente forma de vida de dichas naciones que configuraron sus nuevas estructuras socio-culturales, socio-económica y socio-política como genealogía identitaria de la nueva América.

Sin embargo, es perentorio indicar, que el continente americano hizo su recorrido político y social durante la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del siglo XX, lapso en el cual las excolonias de los ingleses consolidaron su naciente patria con el nombre de Estados Unidos de América, pero...¿por qué este nombre? si al decir de nuestro Nobel Gabriel García Márquez, es un nombre vacío, ambiguo, inconcluso, sin connotación y denotación nominal, porque la unión de Estados que desde la zona del río Bravo hasta la Patagonia poseen desde sus orígenes una razón sine qua non de carácter ontológico para identificarse, por lo que tenemos esencialmente; Los Estados Unidos

Mexicanos, Los Estados Unidos de Venezuela, Los Estados Unidos del Brasil.

Lo anterior, dio paso a varios errores históricos, que con el transcurrir del tiempo se han querido validar en el uso del lenguaje del cotidiano vivir, especialmente por la nación norteamericana que después de consolidar su extensión territorial ganada ella por conquista, compra o invasión, en su interior, alimentó el apelativo territorial de americano (american), divulgándolo inicialmente en el continente occidental del planeta y después en el resto del orbe. El error histórico permaneció, porque, en muchas de las naciones de nuestro continente y de habla castellana, se le denomina ame-

ricano al nacido o adoptado por las costumbres de la otrora colonia anglosajona, hoy en día hiperpotencia, pero el término territorial y atendiendo razones ontogénicas naturales que se adapta y tiene una connotación más cercana a su historia política y a su definición gramatical, es el de estadounidense.

Ahora bien, la nación estadounidense y su clase dirigente se ha ocupado de señalar desde los albores del siglo XIX, con la política de la Doctrina Monroe “América para los americanos” (elaborada por John Quincy Adams en 1823) y con la reinterpretación que de esta hizo Theodore Roosevelt, con la política del Gran Garrote (1901) y con su frase lapidaria de “I took Pana-





ma” (1903) en los albores del siglo XX, se manifiesta el interés incultable de esta nación americano-septentrional de dirigir los rumbos, desde entonces, de todas las demás naciones ubicadas en el resto de su ámbito geoespacial, originándose de esta manera el imperialismo estadounidense y sus actuaciones como potencia mundial, señalando tal actitud uno de los rasgos más relevantes de la historia del continente americano, porque la soberanía de las naciones de la culturalmente llamada América Latina ha estado hipotecada y esta “soberanía es siempre una relación entre quien manda y quien obedece”. (5)

Los fundamentos trazados desde hace más de dos centu-

rias por la dirigencia de la nación estadounidense y su política exterior, se constituye en planes, proyectos y acciones hegemónicas de un Imperio que se transformó contemporáneamente en globalización, “porque la idea de Imperio no nace del cerebro de nadie y sobre todo no nace del cerebro de la burguesía norteamericana, ni la europea. La globalización es un proceso inducido por la conclusión de una guerra civil global (1917-1989) que tuvo en Europa su epicentro”. (6) A partir de esta realidad actual, le queda a los países del continente americano- léase esencialmente Latinoamérica- especialmente seguir defendiendo su derecho a una real y verdadera soberanía desde la práctica democrática, debido a que “la democracia es la expresión de

los deseos, del trabajo vivo, de la producción, de la capacidad de unir diferencias; la democracia es la formidable capacidad de unir a través del trabajo, la dialéctica continua de las diferencias, la capacidad de ponerse de acuerdo, de construir en común”, (7) porque con la práctica de estos rasgos de gran relevancia en la construcción de sociedad pluralista, se podría abandonar de manera definitiva la condición de neocolonia; aún enquistada de manera inmanente en la estructura sociopolítica de la potencia, y reconocer inobjetablemente, el derecho y respeto a una autonomía verdadera, para lo cual... ¿habrá que esperar otro centenario más de Nuestra América?.

Notas:

- (1) Melo, Jorge Orlando. *Predecir el pasado: ensayos de historia de Colombia*. Colección Historia N° 4. Fundación Simón y Lola Guberek. Santafé de Bogotá. 1992. Pág. 44.
- (2) Guadarrama, Pablo y Pereliguin Nikolai. *Lo Universal y lo Específico de la Cultura*. Universidad Central de Las Villas (Cuba), Universidad INCCA de Colombia, Santafé de Bogotá 1998. Pág. 118.
- (3) Noah Harari Yuval. *De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*. Penguin Random House Grupo Editorial. Trigésima novena reimpresión: junio 2023. Pág. 363.
- (4) Bell Lemus, Gustavo. *Cartagena de Indias: de la Colonia a la República*. Fundación Simón y Lola Guberek. Santafé de Bogotá. 1991. Págs. 87-88.
- (5) Negri, Antonio. *Movimientos en el Imperio*. Paidós Estado y Sociedad. Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona. 2006. Pág. 21.
- (6) Negri, Antonio. *Op. cit.* Pág. 107.
- (7) Negri, Antonio. *Ibid.* Pág. 162.

[GENTE QUE SE DESTACA]

Farid Donado Rodríguez, «Raspao con Kola»



Carmen Bustos Giraldo
Comunicadora Social - Periodista

Farid Donado Rodríguez
lanza su primer sencillo:
"Raspao con Kola",
un tributo al sabor del Caribe

La magia del Caribe cobra vida con el lanzamiento de "Raspao

con Kola", el primer sencillo del proyecto musical cultural "Evo-caribe", creado por el talentoso músico, poeta y compositor **Farid Donado Rodríguez**. Este lanzamiento no solo celebra la música con un sonido contemporáneo, sino también la rica herencia cultural y gastronómica de la región.

Farid, originario de Soledad, Atlántico, es un artista multifacético que ha encontrado en la poesía un vehículo para expresar su amor por el Caribe. Con dos poemarios publicados a través de Santa Bárbara Editores, su obra más reciente, "*Evocaciones del Caribe Moderno*", fue presentada con gran éxito en la 36 FERIA Internacional del Libro de Bogotá. En este contexto, "Raspao con Kola" se presenta como una amplia extensión de su visión artística, uniendo la literatura y la música en una oda a un manjar que ha alegrado

paladares durante un siglo.

El sencillo, "Raspao con Kola", es más que una simple canción; es una celebración de la tradición. Con su melodía pegajosa y letras evocadoras, Farid guitarra en mano transporta a los oyentes a las calles caribeñas, donde el sonido de los carritos equipados con cuchilla raspadora y el olor a las dulces esencias crean un ambiente festivo. A través de su música, Donado rinde homenaje a este icónico y refrescante manjar, un símbolo de la cultura local que ha resistido la prueba del tiempo, satisfaciendo el paladar de generaciones.

Un viaje sensorial

Esta propuesta no solo busca entretener; también tiene un propósito cultural. Al explorar los sabores y tradiciones del Caribe, Farid invita a la audiencia a reflexionar sobre la identidad



regional y la importancia de preservar estas costumbres. La canción es un recordatorio de que estos elementos son fundamentales en la construcción de la memoria regional colectiva.

Con un ritmo contagioso y una producción vibrante, moderna, el sencillo logra captar la esencia de la calidez, el optimismo y la alegría del Caribe. Acompañado de cuerdas, beat y sintetizadores, este artista ha creado un estilo que acentúa con la historia y la cultura.

Una Nueva Era para "Evocaribe"

El proyecto "Evocaribe" nace con la intención de promover, celebrar a través de poemas tradicionales y composiciones musicalizadas, la riqueza cultural del Caribe colombiano. Con este proyecto, Farid Donado Rodríguez se posiciona como un embajador de la cultura caribeña, combinando sus habilidades como músico y poeta para ofrecer una experiencia artística integral.

"Raspao con Kola" es solo el primer paso en esta aventura musical que promete más sorpresas. Con planes de lanzar un álbum completo de 10 pistas, Farid está decidido a seguir explorando y expandiendo las narrativas del Caribe.

No es solo una composición; es una celebración a la vida, la cul-



Raspao con kola

En las calles bajo el sol caliente se prepara un manjar que, a todos contenta, un vendedor con su carrito diligente en medio de la gente se presenta.

El hielo bajo la cuchilla se va cayendo suavemente, escamas de nieve diestra copos de algodón envolventes.

Raspao con kola para el verano, hielo escarchado con sabor a ilusión. Una mezcla candente que te alegra el corazón.

la dulce esencia de kola un elixir singular, le ofrece ese brillo seductor, junto al hielo se hacen baile sin igual.

"Esa danza en el paladar es un trópico festín de sabor, que resuena a momentos de un caribe en brillantez y fulgor."

Fárdon !



QR VIDEO
YOUTUBE



QR TIENDAS
DIGITALES Y REDES

tura y la tradición del Caribe colombiano.

Mediante su arte, Farid Donado Rodríguez nos invita a recordar, disfrutar y, sobre todo, evocar la esencia de una región que sigue armonizando con fuerza en el alma y en el espíritu de su gente.

Dada esta expectativa, la comunidad espera ansiosa lo que vendrá a continuación en este emocionante viaje poético, musical y cultural.



SantaBárbara

revistamariamulata.com

diseño + pasión = creación



✉ e-mail: santabarbaraediciones@gmail.com **f** www.facebook.com/santabarbaraed **i** **t** [@santabarbaraed](https://www.instagram.com/santabarbaraed)

📍 Carrera 65 No.84-25 Barranquilla, Atlántico, Colombia 📞 Pedidos y ventas: Whatsapp +57 310.7226137